

hechas de madera, en las que se hervían los alimentos arrojando piedras al rojo vivo en agua, y una variedad de recipientes para comida tallados, algunos de los cuales eran inmensos y se utilizaban para las celebraciones.



Bienvenida al jefe a un festín

Una aldea de los habitantes del norte, o de los kwakiutl o bella coola, se componía de entre seis y treinta casas grandes, construidas por encima del nivel de la marea alta a lo largo de una playa protegida o sobre un banco fluvial, también por encima del agua, con las canoas enfiladas frente a las casas y cubiertas con mantas para protegerlas del sol y del clima. Cada casa se organizaba en clanes, los cuales eran grupos de familias extensas que afirmaban tener ancestros míticos comunes, y los cuales a menudo se suponían haber descendido del cielo. Algunos poblados tenían un solo clan, pero normalmente estaban formados por dos o tres, a veces por más.

Dentro de cada clan, el jefe de casa más rico y prestigioso era reconocido tácitamente como líder del clan, y dentro de un poblado, el jefe del clan más poderoso era reconocido de la misma manera como jefe de la aldea. Pero estas posiciones eran sólo de importancia honorífica, confiriendo precedencia ceremonial, pero ningún tipo de poder tangible. La aldea rara vez actuaba como una unidad, excepto en la defensa, y aun en

este caso, un líder de guerra era quien escogía a los guerreros de vocación para tomar el mando. A veces, las diversas casas pertenecientes a un clan se defendían mutuamente en alguna contienda de sangre, pero incluso esto era excepcional. No obstante que existía un fuerte principio de reciprocidad, no existía un sistema formal de justicia. Existía la represalia, aunque a menudo se aceptara el pago de compensaciones como sustitución de la venganza física.

Sin embargo había una institución, cuestión más de costumbre que de organización, la cual sobrepasaba las barreras existentes entre los pueblos del norte. Esta era la llamada *fratría*. En la práctica, significa que los pueblos, desde los skeena al norte, estaban divididos en grupos exógamos de dos o más, llamados cuervos y lobos entre los tlingit, y cuervos y águilas entre los haida, dentro de los cuales, no importaba cuán remota fuese la relación, el matrimonio era visto como incesto. Pero aparte de las restricciones matrimoniales y algunos mitos de origen común, las *fratrías* parecen haber tenido poca importancia en la vida de los indios de la costa; pueden haber sido vestigios de las prácticas de sumisión que fueron desapareciendo.

Propiedad, Privilegio y "Potlatch"

Los pueblos del cedro eran altamente conscientes de la propiedad, y esta conciencia dio forma a su cultura y a sus artes de una manera primordial. La casa, o más bien el linaje que la casa representaba, era la unidad dueña de la propiedad. Algunas formas de propiedad eran individuales, como las armas, los instrumentos, la ropa, el telar de una mujer o la canoa de pesca de un hombre; pero las cosas más importantes eran de propiedad comunal, con el jefe actuando como custodio de su linaje, aunque ostentase un gran orgullo de su riqueza. Las áreas de caza, pesca y recolección eran todas propiedad de los linajes, además de los arrecifes, donde los nootka reunían las valiosas conchas dentadas, e incluso las áreas donde se podían cazar ballenas. Los jefes determinaban el uso de tales áreas, y el traspasar estos límites podía ser penado con la muerte.

Los tipos menos tangibles de propiedad eran a menudo los más importantes para los pueblos del cedro, ya que, en una sociedad tan consciente del prestigio, de ellos dependía la posición social y el honor de un jefe, y por lo tanto, de su casa y su linaje. Tales propiedades y privilegios comprendían los nombres o títulos, de los cuales cada casa